

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véanse al fin del número
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas
las tardes menos los dominos.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en
la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á
dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección
completa de órdenes y decretos del gobierno,
y además las novelas que se insertan en el fo-
lletin impresas en tomos elegantes por sepa-
rado.—Se darán también SUPLEMENTOS gra-
tis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

TURQUIA.

CONSTANTINOPLA 28 de diciembre.

Los embajadores de las potencias europeas han dirigido á
la Puerta una nota colectiva que trata de los últimos arreglos
verificados en Siria. En el *hatti-sherif* dado últimamente los
gejes de los drusos y maronitas son calificados de Kaimak-
anes, es decir delegados. Para evitar cualquier dificultad los
embajadores piden que se sustituya la palabra *príncipe* á la de
kaimakan.

AUSTRIA.

VIENA 8 de enero.

El Lloyd austriaco anuncia que á consecuencia de una re-
solución de la Cámara de comercio de Trieste saldrá en bre-
ve una expedición para el mar rojo y la India con el fin de
conocer las ventajas que podrían resultar de establecer rela-
ciones mercantiles directas por el Egipto.

El comercio que hace el Austria con Trebisonda, depósi-
to del de Persia, había sido explotado hasta ahora por los in-
gleses, pero á fines del año último ha dado resultados muy
satisfactorios. En todo un año el Austria ha importado en aquel
país por valor de 8.883,712 florines en mercancías; el impor-
te de las que han sido importadas de Trebisonda en Austria
asciende á 2.410,145 florines.

PRUSIA.

BERLIN 11 de enero.

Dicese que el gabinete de San Petersburgo ha dirigido al
nuestro una nota quejándose de la licencia de la prensa ale-
mana y solicitando medidas energicas para poner un término á
ella.

Es muy difícil por cierto contentar al gobierno ruso: ya
no le basta la garantía de la censura y no queda otro medio de
satisfacerle que el de suprimir los periódicos.

Hay pocos ejemplos de un aumento de población tan rápido
como el de esta capital. En 1630 contaba solo 6,100 habitan-
tes; en 1700 tenía ya 29,000; en 1714 al nacimiento de Fe-
derico el Grande 61,009; en 1740 cuando subió este príncipe
al trono, 90,000; y á su muerte en 1786, 147,000. El rey Fe-
derico Guillermo III halló 163,000 habitantes, y en 1840 al
subir al trono el monarca actual, contaba su capital 330,234
almas.

INGLATERRA.

LONDRES 19 de enero.

El baron de Talleyrand que debe remplazar á Mr. de Van-
drenil como agregado á la embajada de Francia ha llegado el
sábado á Manchester-House. El martes ha pasado á visitar á
todo el cuerpo diplomático.

La salud del lord Melbourne se halla felizmente restable-
cida.

Sir Roberto Peel ha dado ayer en su palacio de Whitehall-
Gardens la primera comida de gabinete de esta temporada,
y asistieron á ella todos los ministros.

El 1.º de febrero, víspera de la apertura del parlamento,
habrá *banquete parlamentario* en casa del distinguido Baronet.

En la bolsa y en la *city* hay poca disposición á tratar de es-
peculaciones hasta tanto que se haya arreglado en París la cues-
tion política. Nótese también grandes deseos de saber cómo
terminarán las negociaciones pendientes entre la España y la
Francia.

FRANCIA.

PARIS 22 de enero.

CAMARA DE LOS PARES.

Ampliacion y continuacion de la sesion de ayer.
Discurso pronunciado por el marqués de Dreux Brezé.

POLITICA DE ESPAÑA.

¿Qué podrá decir, señores, de nuestra situación en España,
cómo definirla, cómo explicarla? Es posible que nuestro honor
tolere una política, que la sufran nuestros intereses cuando á
la vista de los sangrientos acontecimientos de Barcelona hemos
carecido de autoridad para combatir las tendencias de los *hom-
bres cruces* que la revolución ha puesto al frente de ella? Sin
duda alguna, la conducta de nuestro consil ha sido admirable,
y una noble y solemne protesta contra los cálculos del egois-
mo inglés; la energía, el valor y la voluntad firme con que, sin
distinción de opiniones, arrancó ese consil las víctimas de Bar-
celona á la ferocidad de sus enemigos, son superiores á todo
elogio; pero ¿qué resultado político hemos logrado de tan gene-
rosa conducta?

¿Somos ahora mas fuertes por ventura, para preservar de
nuevas desgracias á una ciudad populosa que mantiene con no-
sotros activas relaciones mercantiles, y para almantar el sen-
timiento nacional de ese país que rechaza el yugo británico,
aceudando las simpatías que nos son tan favorables? No, esa
nueva faz de la revolución española será por el contrario origen
de nuevos embarras para la Francia, y ya los ha produ-
cido, no solamente respecto á la Inglaterra, sino también con
el gobierno de Madrid que, impulsado por el gabinete británi-
co, nos ha acusado con una insigne mala fé de ser los autores
de la insurrección de Barcelona, de manera que hoy nos vemos
puestos á los ataques y amenazas de las dos principales po-
tencias con las cuales estamos unidos por el tratado de la cuá-
druple alianza.

Ahora podes ver, señores, claramente los peligros y las ilu-
siones que se han señalado con frecuencia como resultado de la
política que ha querido destruir la obra gloriosa del tratado de
Utrecht. Ahora podes ver cual será el porvenir de una Consti-
tución que explota en su provecho los gefes militares, hollán-
dola á sus pies, promulgando decretos arbitrarios, imponien-
do multas y contribuciones como pudieran hacer en un país
conquistado y fusilando en fin sin formalidad ni responsa-
bilidad alguna bajo el patrocinio de la Inglaterra.

Esa protección, cuyo pensamiento es declaradamente hostil
á la Francia porque quiere que la España sea fuerte é inde-
pendiente, ha sido concedida por la Inglaterra por espacio de
diez años á todas las influencias que la han ayudado á esta-
blecer su dominación en ese país desgraciado. Acordados, se-
ñores, del apoyo que prestó en 1835 al movimiento que der-
rocó al ministerio Toreno para que predominara el ministerio
Mendizábal: acordados de la acogida favorable que mostró á la re-
volución de la Granja, de las recompensas prodigadas, en 1840,
al general que arrojaba del trono y del suelo español á la mis-
ma Reina á quien debía su elevación: ved en fin el apoyo que
concede en 1842 al Regente, porque este se cree con bastante
fuerza para sacrificar á sus intereses la Península entera con
un tratado de comercio y decide después si no es cierto que
la Inglaterra marcha con perseverancia al mismo fin que es

conseguir la esclavitud de España por los hombres que la go-
biernan.

DISCURSO DE M. GUIZOT.

Llego por fin á la cuestion de España y desde luego me haré
cargo de una espresion que ha sido pronunciada en este recin-
to. Se ha hablado de proyectos de usurpacion. Por mi parte
nada sé, nada he visto, ni nada creo de estos proyectos. Y
aun cuando nuestras relaciones con la España no fuesen intí-
mas, y tuviésemos motivos para quejarnos de su conducta y de
sus yerros acerca de muchos puntos importantes de nuestras
relaciones, no por eso dejaría de hacer justicia á los hombres
que la gobiernan. No creo en ningún designio, en ningún ac-
to en ninguna tentativa semejante á la que han indicado.

Ninguna potencia por otra parte tiene la vista mas fija so-
bre este punto que la Francia. Sabemos muy bien que nues-
tros intereses nacionales, como nuestro honor, están ligados
en España al trono de Isabel II y á la conservación de la di-
nastía de los Borbones sobre ese trono glorioso. No lo hemos
olvidado y no lo olvidaremos tampoco.

La política del gobierno del Rey no ha sido atacada con mo-
tivo de los últimos acontecimientos ocurridos en España. Lejos
de ello ha sido altamente aplaudida en la persona de nuestro
consul, y no me quejo, señores, de que todos los elogios hayan
caído sobre este funcionario porque sin duda alguna es acredi-
to á ellos. Lo que quiero es discutir detenidamente nuestra
política general respecto á España puesto que contra ella se
dirigen todos los cargos.

Del mismo modo que se ha dicho que entregáramos el
Oriente á la Europa, se ha dicho también que entregáramos
la España á la Inglaterra. Ninguna de estas aseveraciones es
cierta. Se ha olvidado sin duda que el gabinete de 29 de oc-
tubre aceptó la situación en España en tan mal estado como la
que teníamos en Siria: se ha olvidado sin duda que seis sema-
nas antes había sido destruido el gobierno de la Reina Cris-
tina al grito de *mueran los franceses*.

El partido francés había sido destruido en España en los
momentos en que este ministerio tomó á su cargo la direccion
de los negocios. Preciso es que me sirva de estas palabras;
partido francés y partido anti-francés porque conocidas son
en España.

Ninguna sorpresa me causa que existe un partido anti-fran-
cés en España. Hombres hay en efecto en ese país que ata-
can á los Borbones pretendiendo que el absolutismo de esta
dinastía ha causado la decadencia de España, lo cual tengo por
absolutamente falso. El partido que lanza esas acusaciones
contra la dinastía de los Borbones debía remontarse hasta el
reinado de Felipe V, y ver el estado en que quedó la mo-
narquía española á la muerte de Carlos II. Muy lejos estaba
esa monarquía de ser entonces ni fuerte ni próspera, y el rei-
nado de un Borbon, el reinado de Carlos III hizo después en
favor de la España mas que ninguno de los reinados de sus
antecesores. No es cierto, pues, que la dinastía de los Bor-
bones haya causado la decadencia de España. La verdad es
que desde 1808 las luchas de la Francia con la España nos
han causado mucho daño en ese país formándose por último un
partido anti-francés.

Ese partido acababa de triunfar en los momentos en que se
formó el gabinete de 29 de octubre. ¿Qué teníamos, pues, que
hacer? Tres sistemas eran entonces posibles. Uno de ellos con-
sistía en no hacerse cargo de la derrota que habia sufrido nues-
tra política en España, y dirigimos al partido vencedor como
si pudiésemos contar con su amistad. Semejante conducta
habría sido una necia humillacion sin provecho alguno para
la Francia. Por eso no la hemos adoptado. Segundo sistema:
alimentar en España la lucha de los partidos y las esperanzas
y la hostilidad del partido francés contra el partido que aca-
baba de alcanzar la victoria; podíamos hacer, pues, de la Es-
paña un campo de batalla en que luchasen las rivalidades de
las influencias extranjeras y tradicionales de los partidos. Esa
conducta no la hemos seguido tampoco porque la considera-
bamos poco digna de la justicia de la Francia y de las simpatías
que hemos mostrado siempre al gobierno de Isabel II.

Un solo partido nos restaba que abrazar y era seguir una
política tranquila sin mezclarnos de los negocios interiores de
la España y sin pretension alguna á ejercer nuestra influen-
cia como tampoco á causar embarras. Ese es el partido que
hemos seguido.

Sabíamos muy bien que la Francia no podía permanecer
aislada de la España sin que este país dejara de sentirlo. Sa-
bíamos muy bien que la España necesita del concurso leal
de la Francia, sabíamos al mismo tiempo que no existe un
pueblo mas opuesto á las influencias extranjeras que el pue-
blo español. Estábamos seguros al permanecer extraños á la
lucha de ese país que bien pronto se sentiría una reacción en
favor de la Francia y de su gobierno, y eso es precisamente lo
que ha sucedido. Al cabo de cierto tiempo, que no ha sido por
cierto muy largo, se ha dado á conocer el deseo de acercarse
á nosotros y de hallar en la Francia un punto de apoyo con-
tra otras influencias demasiado exclusivas. Nosotros no he-
mos manifestado rencor alguno: el Rey envió un embajador
á España y lo envió conforme á las reglas de nuestro derecho
público y según lo que enseñan los principios y los ejemplos
observados por nosotros en los países extranjeros y en nuestro
mismo país por los extranjeros. Respetamos el orden público
de la España pero respetamos también el nuestro. Hemos
obrado según nuestros principios y nuestros hábitos porque
así lo creíamos conveniente á los intereses de la monarquía
española y de todas las monarquías.

Sobre este punto se ha suscitado en España una cuestion
que no ha sido (la Cámara lo conoce muy bien y sus luces
y su experiencia política no pueden engañarla) ciertamente
una cuestion de etiqueta, sino una cuestion de principios y de
partido. Se ha envenenado esta cuestion, ¿y qué ha hecho la
Francia? No ha querido en manera alguna aumentar las difi-
cultades. La España no ha tenido por conveniente recibir á
nuestro embajador según las reglas y las formas que convenía
á la Francia. La España era, sin duda alguna, árbitra de
su conducta y de interpretar su Constitución. No quiso re-
cibir á nuestro embajador; nuestro embajador se volvió y no-
sotros hemos tomado de nuevo la actitud en que nos hallába-
mos respecto de España, y hemos obrado así por las mis-
mas razones, con las mismas ideas y las mismas esperan-
zas que teníamos el año pasado, bien ciertos de que no tar-
daría en hacerse justicia á la Francia. Esa justicia ha llegado
ya.

Se os ha hablado de Barcelona; en Barcelona, señores, se
dió el grito de vivan los franceses como dos años antes se
gritaba mueran los franceses, y esto no solamente ha sucedido en
Barcelona sino también en otras ciudades donde el gobierno
no ha sido atacado manifestándose el mismo movimiento en
favor de la Francia. ¿Qué habíamos hecho nosotros? Ningún
obstáculo habíamos suscitado ni intentado tampoco valerlos de
influencias ocultas; habíamos solo previsto lo que sucedería.

Ignoro cuales podrán ser los acontecimientos venideros pero
puedo sin embargo asegurar á la Cámara que los derechos
y el honor de la Francia serán cuidadosamente defendidos en
España como en todas partes. Somos perseverantes, sabemos
esperar y tenemos fé en el tiempo y en la posicion que ocupa-
mos. No abrigamos ningún designio de influencia esclusiva en
España; no pretendemos explotar ese país ni en provecho de
nuestra dominación, ni en provecho tampoco de nuestra in-
dustria; deseamos únicamente que la España sea feliz, prós-
pera y bien gobernada; estamos seguros que la masa del pue-
blo español conocerá que tales son los sentimientos de la
Francia, y que el partido anti-francés perderá cada vez mas
terreno. La Cámara puede en fin estar segura que observando
en España una conducta sin estrepito ni aparato, la Francia
adquirirá cada día mayor influencia como lo atestiguan ya los
hechos.

Mr. PELET DE LA LOZERE: Señores, el discurso del se-
ñor ministro de Negocios estrangeros nos ha hecho una pin-
tura brillante de nuestras relaciones con la Europa. No puedo
sin embargo participar de su opinion respecto á las simpatías
de las potencias estrangeras al ver nuestras relaciones con los
gabinetes del Norte, con la España y con la Inglaterra.

Volviendo la vista hacia España hallo que no tenemos un
embajador ¿y por qué? porque hay una dificultad de prin-
cípios ó de etiqueta acerca del modo de recibir al representante
de la Francia. ¿Y no es de deplorar, cien veces, que no hubie-
sen sido previstas esas dificultades antes de la salida de Sal-
vandy? Esa política tranquila que tanto elogia el señor minis-
tro ¿qué resultado puede dar cuando hay una potencia estran-
jera que trata de dominar exclusivamente á España?

La Inglaterra no muestra sus relaciones con la Francia, ni
amistad, ni simpatías, y desea por tanto que se logre una mo-
dificación de los tratados de 1831 y 1833 colocándonos de ese
modo en una situación mas normal.

Si se entiende por política tranquila la que consiste en aislar-
se abandonando la influencia en España y huyendo de todas
las dificultades, la combatiré siempre y votaré todas las en-
miendas que puedan lograr un cambio en nuestras relaciones
cual conviene á los intereses del país.

El marqués de GABRIAC, defendiendo los tratados de 1831 y
1833 que considera constitucionales y dice que protestará con-
tra toda enmienda que tenga por objeto atacar esos tratados
observados en un periodo de diez años.

El marqués de BOISSY, reproduciendo en seguida algunas de las
consideraciones que espuso en la sesion anterior acerca del de-
recho de visita, y dijo que los tratados de 1831 y 1833 eran
inconstitucionales como aparece de un artículo de la Carta que
prohíbe pueda ser empleada en servicio del Estado fuerza al-
guna estrangerá sin que haya sido dispuesto por una ley.

Ciérrese en seguida la discusion general pasando la Cáma-
ra al exámen de los párrafos.

Son aprobados sin discusion los párrafos 1.º y 2.º no
habiéndose tomado en consideracion una enmienda sobre la
forma de redaccion de este último que propuso Mr. Deke-
ratry.

Púsose despues á discusion el párrafo 3.º concebido en es-
tos términos:

V. M. se muestra satisfecho de sus relaciones con las poten-
cias estrangeras; y de concierto con sus aliados vela por el re-
poso de Oriente. Los cristianos de Siria tenían un derecho á
la solicitud de V. M. y jamás reclamaron en vano la protec-
cion de la Francia. Cábemos, pues, grande satisfacion en sa-
ber lo que ha sido hecho en favor de su justa y santa causa:
ellos conservarán el recuerdo de este nuevo beneficio.

Se leyó también una enmienda de Mr. Bregide, que apoyó
su autor, manifestando la necesidad de que fuese adoptada co-
mo una adición á la primera parte de este párrafo en que se
habla de las relaciones con las potencias estrangeras.

La enmienda propuesta dice así:

“Felicitemos al gobierno de V. M. por haber negado su ra-
tificación á un tratado que hubiera sido mas grave aun, para
la independencia del pabellon francés, que los tratados de 1831
y 1833.”

Mr. BILLEMAIN (ministro de Instruccion pública): Señores,
la discusion sobre el párrafo tercero del mensaje no terminará
ciertamente en esta sesion, por lo tanto no me haré cargo aho-
ra de todo lo que se ha dicho. Voy solo á responder á dos de
las teorías que ha desenvuelto el orador que me ha precedido.
Ha dividido los tratados á dos especies: tratados ocasionales y
tratados legítimos, legales, duraderos. El derecho público de
las naciones no ha reconocido jamás semejante distincion.

El error del propinquo proviene de haber querido asimilar
un tratado ya celebrado, con un tratado pendiente de negocios.
Se ha comparado también nuestra posicion con la de América
que jamás ha consentido en la posibilidad de semejante conve-
nio con la Inglaterra. Pero acaso una nacion poderosa que ha-
ce diez años se halla ligada con otra nacion por un tratado so-
lemne, puede compararse con la república de los Estados
Unidos, libre en esa cuestion? No se trataba solamente del
derecho de visitar: se trataba también de otro derecho ejercido
con alguna frecuencia por la Inglaterra, relativamente á la
aprehension de los marineros á bordo de los buques america-
nos, y claro es, que los Estados Unidos, han debido oponerse
al derecho de visita para evitar que tuviese efecto la segunda
pretension de los ingleses.

Mr. DE BRUGNOT piensa que la diferencia de la conducta
observada por la Inglaterra con los Estados Unidos y con la
Francia, proviene de que la Inglaterra teme á una de estas
naciones y no teme á la otra. Acordados, señores, de la épo-
ca en que fueron celebrados esos tratados. La Inglaterra aca-
baba entonces de reconocer libre y espontáneamente la nueva
organizacion política de la Francia.

Hágase contra los tratados de 1831 y 1833 todos los car-
gos imaginables que se quieran, pero que no se hable de humi-
llacion y de deshonra porque no la hay donde existe per-
fecta igualdad y reciprocidad.

Acordados, señores, que antes de 1830 los partidarios de la
abolition del comercio de negros pedían que este fuese conside-
rado como una piratería. Fácil es conocer las consecuencias
de semejante declaracion que no tuvo lugar gracias á los
hombres encargados de la negociacion.

Yo espero que el patriotismo de la Cámara no querrá colo-
car al pabellon francés en un estado sospechoso y humillante, y
esto produciría sin duda la enmienda propuesta.

Quedó pendiente la discusion para continuarla el lunes y se
levantó la sesion á las cinco.

Los diputados del centro izquierdo en número de 50 se han
reunido anoche en casa de Mr. Thiers. Esta parte de la opo-
sicion cuenta en la actual Cámara unos 70 miembros, dis-
tinguiéndose entre ellos MM. Vivien, Duvierger de Hauran-
ne, Billant de Remusat, &c. La reunion discutió la marcha
que debería seguir en los próximos debates sobre el derecho de
visita; muchos miembros de los mas notables han aceptado el
mandato de presentar una sub-enmienda sobre esta cuestion
importante si la redaccion del mensaje no espresase la opi-
nion del centro izquierdo. La asamblea unánimemente ha ma-
nifestado su deseo de que se establen negociaciones para la
modificación de los tratados de 1831 y 1833. Asegura que se
Mr. Thiers hablará en este sentido.

PORTUGAL.

LISBOA 23 de enero.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.

DISCUSION DEL PROYECTO DE LEY CONCEDIENDO UN BILL
DE INDEMNIDAD.

El ministro de MARINA respondiendo á uno de los oradores
de la oposicion dijo que todos los individuos del gabinete tie-
nen el mismo pensamiento de mejorar en lo posible el estado
de la Hacienda de lo cual tenia dadas grandes pruebas y mos-
tró las razones en que se apoyó el documento de 29 de di-
ciembre.

Seguieron al señor ministro en el uso de la palabra los se-
ñores Albano y Magallanes y por último dijo Mr. Silva San-
chez:

Señores: yo combato al gobierno porque solo la razon de sa-
lus populi podría disculpar los actos estraterales que ha pre-
senciado el país. Semejante necesidad no ha existido; el mis-
mo discurso de la corona lo hace ver así y al asegurarnos el
estado favorable de las relaciones con las potencias estran-
geras, he manifestado claramente que no ha podido haber el
menor recelo de una invasion enemiga.

El señor Silva hizo en seguida otras observaciones viéndose
obligado á suspender su discurso para continuarle al día si-
guiente.

Se levantó la sesion á las cinco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE
ULTRAMAR.

De la sumaria informacion mandada hacer por el capitán
general del sétimo distrito con motivo de la llegada á Gra-
nada de 10 individuos del ejército de Filipinas, naufragos de
la fragata mercante española *Sabina*, resulta que este buque
salió de Manila el 10 de mayo del año último; y al llegar
al frente de la isla inglesa Elisabeth, despues de haber su-
frido un horrible temporal, se estrelló contra las rocas el
7 de agosto: que dichos individuos se echaron á nadar, y
llegaron á tierra, donde fueron socorridos por las autorida-
des de aquella isla: que a los 15 dias les proporcionaron el
pasar al cabo de Buena-Esperanza en el bergantin inglés
Envoile, y desde allí en la corbeta de guerra francesa *Dan-
naide* hasta el puerto de Málaga: que perecieron 20 perso-
nas de la tripulacion y pasajeros; y que la *Sabina* venia
cargada de tabaco, azúcar y campeche.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 28 DE ENERO.

La gravedad é importancia de las comunicacio-
nes que por este correo recibimos de nuestro acti-
vo y celoso corresponsal de Bayona, nos hacen ce-
derles el lugar destinado ordinariamente á los artícu-
los de fondo. Nunca pudiera emplearse mejor la parte
doctrinal y sería de nuestro periódico, que ilustran-
do la conciencia del país sobre hechos que pueden
afectar á su dignidad, á su independencia, ó á su por-
venir. La cuestion que suscitan los documentos que
nuestros lectores van á ver á continuacion es inmen-
sa, y tiene todos los caracteres para llegar á ser
dentro de poco nacional. No faltará EL HERALDO á
los deberes que esta nueva posicion reclama de su
parte con estudio, con calma, con meditacion; pero
al mismo tiempo con el sentimiento mas íntimo y
profundo de los intereses y del decoro del país, en-
trará mañana en el exámen de las importantes reve-
laciones y preciosos datos, la mayor parte reserva-
dos y desconocidos hasta ahora, que hoy entrega
sin comentarios de ningún género al juicio y crítica
imparcial de todos los españoles.

BAYONA 25 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

En cuanto tuve la primera noticia de que la pan-
dilla ayacuecha se ocupaba seriamente en el arreglo
de un TRATADO DE COMERCIO con la Inglaterra/nació
en mí el deseo de averiguar todas cuantas particu-
laridades pudiesen hacer relacion á este importante
negocio. Parecióme desde luego muy probable que
una nacion para la cual son indiferentes las formas
de gobierno con tal que sus intereses mercantiles
salgan favorecidos, y que tan perfectamente se avie-
ne con el mas refinado absolutismo como con la mas
pura democracia, debería haber tentado ó hecho al-
menos explorar la voluntad de D. Carlos para saber
las disposiciones de este, por si llegaba el caso de
convenirla acudir á él para la realizacion del suspi-
rado proyecto. Es verdad que ya tenía yo una idea,
aunque confusa, de que en el campo carlista se ha-
bian ocupado de esta clase de negociaciones; pero
de un simple dicho, á poseer las pruebas de su exac-
titud hay como Vds. conocen, notable diferencia. Por
esto en mi último viaje he procurado interrogar á
varias personas veraces y bien relacionadas, me he
puesto en correspondencia con otras, y he logrado
por fin de mis indagaciones adquirir documentos
auténticos con los cuales se prueba que la proposi-
cion de la GAZETTE DE FRANCE, que tanta confu-
sion ha causado en el campo de los bombardeadores
de Barcelona, no es tan absurda como los periódicos
ministeriales de esa han querido presentarla.

Decia uno de estos, muy ufano, que suponer que
D. Carlos estaría en Madrid (como ha asegurado el
diario francés legitimista) si hubiese querido pres-
tarse á firmar el tratado de comercio con la Ingla-
terra, “era hacer una injusticia á la buena fé y á la
amistad de la GENEROSA ALIADA; á la par que el ma-
yor insulto que pudiera lanzarse á la altivez caste-
llana.” No permita Dios que yo me constituya en
campeon de la fé y amistad de la Gran Bretaña: de-
jemos esta mision á los periódicos ministeriales del
Duque de la Victoria, que si la llevan por buen ca-
mino dignos serán de eterna alabanza: tan pesada es
la carga que echanian sobre sus hombros: y en cuan-

to á lo de que pudiera menoscabarse la altivez castellana, felizmente está tan bien asentada y sobre tan antiguos y robustos estribos sostenida, que no haya miedo se mengue ni aun empañe ligeramente su brillo por todo cuanto pueda acaecer en el fatal período de la REGENCIA UNICA. Me limitaré, pues, á sentar y demostrar con hechos históricos, conocidos de varias personas respetables, y sobre los cuales me reservo hacer estensas citas en caso necesario, las proposiciones siguientes:

Primera. Que tambien en el campo carlista hubo en diferentes ocasiones propuestas formales para ajustar un tratado de comercio en favor de la Inglaterra.

Segunda. Que no se prestó D. Carlos á terminar esta negociacion.

Tercera. Que si la hubiese aceptado, tuvo en su mano hacer la guerra, AUN EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, con guineas inglesas, y probablemente con el apoyo de la Gran Bretaña.

Para explicar y probar estas proposiciones es indispensable traspasar algun tanto los límites naturales de una carta; pero confío en que los lectores de EL HERALDO me lo disimularán, en gracia de lo importante del asunto.

Al poco tiempo del fallecimiento del señor don Fernando VII, llegó á Portugal un comisionado portador de las instrucciones que el partido tory habia creído deber dirigir por via de consejos á don Carlos, cuyo triunfo era deseado ardientemente en aquella época por la alta aristocracia inglesa. En estas instrucciones, entregadas al comisionado por mano del personaje mas autorizado de aquel partido, y uno de los principales hombres de Estado de la Inglaterra, se le decia entre otras cosas á don Carlos: "1.º Que separase completamente su causa de la de D. Miguel. 2.º Que se prestase á entrar en transacciones comerciales con la Gran Bretaña, siendo la base de ellas la admision en España de las manufacturas inglesas de algodón." A este precio se le prometia "el apoyo moral y aun material, del gobierno inglés si como todo lo hacia, presentir por entonces, los torys reemplazaban en el mando á los whigs, cuyo gabinete presidia el lord Grey; y en el caso de que esta esperanza saliese fallida, se aseguraba á D. Carlos que los torys conseguirian, cuando menos, que bajo la administracion de sus adversarios políticos guardase el gobierno inglés entera neutralidad en la lucha que comenzaba."

Dirigia á la sazón los negocios de D. Carlos el obispo de Leon, prelado que diz alcanzó fama de buen economista, allá por sus mejores años, en la universidad de Huesca; pero que es una nulidad completa en materias de Estado. Deslumbróronle como á novel y poco curtido diplomático tan lisongeros é inesperados ofrecimientos, y bien sea falta de mundo y esperiencia, bien que por el momento dominasen absolutamente en su ánimo consideraciones de partido, opinó porque debian aceptarse sin demora; pero, en honor sea dicho de la verdad, á pesar del imperio que el prelado ejercia en el ánimo de don Carlos, no pudo hacer triunfar su opinion. Recordaba éste que la Inglaterra habia tenido idénticas pretensiones en vida de su hermano, y señaladamente en la anterior época constitucional, y por tradicion las miraba con grande desconfianza. La imparcialidad, empero, exige tambien hacer aqui mencion de un hecho que pudo contribuir en parte á que don Carlos las desestimase. Sabido es que su esposa y la princesa de la Beira consideraban la causa de su hermano D. Miguel como la suya propia; y al leer que se exigia el sacrificio de este, no perdonaron medio para contrariar las miras del ministro. Triunfaron, como era de esperar, bien sean las prevenciones heredadas, bien la influencia de las princesas, ó lo que es mas probable, estas dos causas combinadas; y de esta fecha data la enemistad declarada que hubo entre aquellas señoras y el obispo, y que andando el tiempo se hizo pública, complicándose cada dia mas con nuevos dispendios que produjeron piques y lances curiosos, que no son de este lugar.

La incomunicacion en que por entonces se hallaba la asenderada corte de D. Carlos, y el no tener nada favorable que decir, fue causa de que no se diese contestacion por escrito, quedando este asunto IN STATU QUO; mas entrado el mes de marzo de 1834 arribó de Londres al puerto de Caminha, horas antes de ser ocupado por las fuerzas navales de D. Pedro, y no sin haber corrido inminente riesgo de ser cogido en un reconocimiento que hizo un vapor de la escuadra, un nuevo comisionado. Traia este copia de las instrucciones precedentemente enviadas á D. Carlos, añadiéndole ahora que si no se apresuraba á adoptar el partido que se le proponia, NO HABRIA MEDIO DE IMPEDIR EL TRATADO DE LA CUADRUPLE ALIANZA, QUE YA POR ENTONCES SE ANUNCIABA. Este comisionado era ademas portador de cartas de Calomarde con quien habia conferenciado largamente á su paso por París. Persistió D. Carlos en su silencio; y agolpándose al poco tiempo la derrota de D. Miguel y su salida de Portugal, pasó aquel á Londres, donde, como es sabido, no permaneció mas que lo preciso para combinar los medios de presentarse en el teatro de la guerra.

Grandes fueron las esperanzas que en España y aun en Europa hizo concebir el tratado de la CUADRUPLE ALIANZA. Creyóse generalmente que el bastaria por sí solo para introducir el desaliento en el

bando carlista, y que la lucha quedaria prontamente terminada. Los amigos de D. Carlos, los torys sus consejeros, deploraban la terquedad de aquel que habia dado lugar á que el gobierno inglés hubiese entrado en una via de la que seria difícil hacerle retroceder. Pero recobrados del primer susto, y pasado algun tiempo, al ver que el carlismo cobraba nuevos bríos con la presencia del príncipe que se habia puesto á la cabeza, creyeron que el negocio no era tan desesperado y concibieron el proyecto de anular los efectos del tratado, y aun de conseguir un cambio radical en la política del gobierno inglés, si D. Carlos prestaba su asentimiento á las anheladas TRANSACCIONES COMERCIALES, que eran, digámoslo así, LA CONDITIO SINE QUA NON de su pensamiento. Este plan, en efecto, era de infalible ejecucion bajo un ministerio tory; bajo el de los whigs habia esperanzas fundadas de poder realizarlo; mucho mas despues que lord Elliot, de vuelta de su viaje á España, habia informado exactamente de la respectiva situacion de los contendientes. Varios fueron los pasos que en tal concepto se dieron con el obispo de Leon, y mas tarde con D. Juan Bautista de Erro, encargado especial para contratar un empréstito. No era Erro partidario del tratado de algodon, y tanto esto como el haber sabido por boca del obispo la ninguna aficion que le tenia D. Carlos, le hicieron desear la combinacion propuesta, y se contentó con admitir la que le presentó para realizar el empréstito, el famoso Mr. Ouvrard, conde de S. Jorge, sobrado conocido en España: causando verdaderamente admiracion el que un hombre que ha querido pasar por entendido en materias de hacienda, pusiese su firma al pie de un contrato que el mas rudo podia calificar de imposible en su ejecucion é ilusorio. Así fué que, segun me han asegurado, ni un ochavo produjo para las arcas de D. Carlos.

Dejaron á Londres Erro y el obispo; mas al poco tiempo los reemplazó allí otra notabilidad carlista: era el P. Cirilo, arzobispo de Cuba, de donde venia emigrado. Aun cuando en sentir del duque de Granada los frailes entienden de todo, pienso yo que el antiguo general de los franciscanos no ha de ser un lince en materias diplomáticas y rentísticas. Sea de esto lo que quiera, es positivo que personajes de nombradía dieron nuevos pasos con el P. Cirilo para ver de conseguir la adopcion del dichoso TRATADO DE COMERCIO, y le imbuyeron en sus planes, presentándoselos bajo un aspecto alhagüeño, y haciéndole comprender cuan interesante seria el que se trasladase inmediatamente á Navarra y emplease todo su grande influjo en hacerlos aceptar por el gobierno de D. Carlos.

Cuando llegó el P. Cirilo, ocupaba el ministerio de Hacienda D. Pedro Diaz de Labandero, hombre de limitados alcances, pero de probidad no escasa. Habia sido bastantes años intendente del ejército y Principado de Cataluña, y se lisongeaba de haber dejado en este país grata memoria, á la que correspondiese conservando mucha aficion á los catalanes. Hablarle del sacrificio de la industria de Cataluña era la mayor heresia que se podia proferir en su presencia, y así fue que se estrellaron ante su firme voluntad todos los pasos del arzobispo y todos los planes importados de Londres.

Acaecieron despues los fusilamientos de Estella; y reemplazado Labandero por Marcó y Pont, hombre nimio, enteramente nulo y que mas parece una momia que ser viviente, volvió el arzobispo á ocuparse del negocio que en su concepto habia de dar el triunfo á D. Carlos. Una causa incidental contribuyó poderosamente á que todos los ministros de este entrasen en las miras del P. Cirilo. Desconfiabase ya de Maroto, y se queria quitarle el mando; habíase acudido para ello á tres generales jóvenes, de inteligencia, decision y mucho prestigio en el ejército; quienes declararon estar prontos y seguros de la empresa; pero que antes de arrojarle á ella necesitaban tener la certeza de que NO FALTARIA DINERO PARA PAGAR A LASTROPAS. Recurrióse entonces al expediente propuesto por el arzobispo; escribióse esta carta sobre carta á los sujetos con quienes habia tratado en Londres, invitándoles á que viniesen, y animándoles al viaje con la seguridad de que él haria que D. Carlos se prestase á la combinacion, y fueron tales las esperanzas que llegó á concebir Marcó del Pont que respondia, cuando le importunaban pidiéndole dinero, QUE LE DEJASEN RESPIRAR TRES MESES Y QUE NADA FALTARIA. Es de advertir que ya para estas fechas estaban gastados los siete millones de francos, proporcionados últimamente por las potencias del Norte, y en su mayor parte por la Rusia.

A principios de mayo de 1839 llegaron efectivamente los comisionados; y no se crea fuesen algunos aventureros; sino personas de mucha reputacion en el mundo FINANCIERO.

Lo que pasó con ellos, y el resultado de las conferencias tenidas en Durango, consignado está en una memoria que poco despues presentaron para dar cuenta de su mision, y cuyo importantísimo extracto he podido haber á las manos, y remito á Vds. en copia auténtica y original para no alterar ni desvirtuar en lo mas mínimo su sentido, que recomiendo á la consideracion de todos los españoles de buena fé, cualquiera que sea el matiz político á que pertenezcan, con tal que no hayan perdido absolutamente el sentimiento de amor á la dignidad é independencia de su patria.

EXPOSÉ DES MOTIFS DU VOYAGE DE DURANGO, ET DE CE QUI S'EST PASSE.

M. M. de T..... et de F..... qui sont allés au quartier royal y avaient été invités avec instance à plusieurs reprises. Cette invitation réitérée les a déterminés à entreprendre ce voyage pénible. Les ouvertures à ce sujet étaient tout à tour du ministre des finances et de l'archevêque de Cuba, président du conseil d'Etat: ils s'appuyaient tous deux du nom de leur maître, qui avaient exprimé le désir d'avoir promptement des explications complètes sur les difficultés de la question financière. La question était d'abord absolument financière et devait rester dans ce cercle. Mais dès les premières conférences, chez le ministre des finances, on reconnut que cette limitation n'était pas possible, et que l'on ne pourrait traiter les questions d'emprunt, devenues si difficiles, qu'en se ralliant à la question politique dans le sens anglais. C'est sur ce terrain que l'on s'est placé.

Le moyen politique auquel on s'est arrêté pour déterminer un changement radical, un volte-face, dans la politique du cabinet anglais a été celui-ci: L'offre confidentielle d'une négociation qui aurait pour objet de régler avec l'Angleterre le traité de Commerce qu'elle cherche si inutilement à arracher depuis quelques années des divers cabinets libéraux qui se sont succédés à Madrid.

Il a été reconnu facilement, à la première conférence, que ce traité avait été dès l'origine, au fond, la seule préoccupation sérieuse de l'Angleterre, la seule vue qu'il lui fut indispensable de réaliser. Les explications données par l'un de nous furent écoutées avec la plus grande attention par le ministre. Il nous pria de les rédiger dans une note confidentielle, et dès qu'il eut reçu celle-ci il en fit communication au Roi.

L'impression qu'elle fit sur le Prince fut très vive. Lorsque le fait principal lui eut été expliqué, il déclara tout haut et plusieurs fois, que la négociation proposée, les moyens d'exécution proposés, étaient les circonstances, les plus heureuses, que pût rencontrer sa cause. Beaucoup de promesses furent faites aussitôt; on allait donner sur les points en visages l'autorisation la plus large. Les négociations pourraient commencer sans délai. Des lettres de crédit allaient être remises pour tous les amis influents de la cause de Charles V. dans les différents états du continent et en Angleterre. On consentait à ce qu'une part notable dans la combinaison financière prochaine fut faite aux personnes qui auraient secondé les premières démarches politiques.

Ces dispositions du premier moment furent si sincères que les projets de traité, d'autorisation, les lettres etc. etc. étaient déjà arrêtés avec M. Marcó del Pont, ministre des finances. M. M. de T..... et de F..... ont une si complète confiance dans le moyen de négociation proposé que M. de T..... personnellement avait consenti à effectuer immédiatement un versement demandé par le ministre des finances espagnol, comme appui provisoire jusqu'à l'arrivée des premiers résultats de la négociation financière qui n'eussent pas manqué lorsqu'on eût pu croire à un changement dans la politique du cabinet de Saint-James.

Les difficultés qui ont suspendu à Durango la solution de ce qui précède sont postérieures de quelques jours aux conférences les plus avancées et étaient de la nature la plus légère. Elles étaient affaire de temps, de reflexion, de convenance. Par exemple le ministre des affaires étrangères, M. Ramirez de la Piscina, demanda un court délai pour que le Roi et son conseil pussent envisager la nouvelle démarche sous toutes ses faces. "Le Roi, disait-il, ne pouvait se décider à prendre une resolution, bien que l'idée proposée lui convint parfaitement qu'après avoir consulté ses amis qui, par suite de changements violents récemment opérés, n'étaient pas tout près de lui, au quartier royal. Mais le principal avis, aux yeux du Prince, sur le fait, était celui du comte d'Alcudia, lequel est son représentant à Vienne."

M. M. de T..... et de F..... auraient attendu cette réponse sur les lieux si leur santé le leur avait permis; les eaux du pays l'avaient gravement compromise; et ils se décidèrent à rentrer sans délai en France.

La situation politique en Angleterre n'était pas changée. Toutefois on avait à tenir compte d'une modification. C'est que la sortie des Whigs des affaires qui était un fait décidé au moment de notre départ, se trouvait éloignée par suite d'incidents qu'il n'était donné à personne de prévoir. Ce retour des Whigs aux affaires ne faisait rien au fond des choses, car la proposition était aussi convenable, quoique plus difficile, avec le ministère restant, qu'avec celui qui l'eût remplacé.

PARIS le 4 juillet 1839.

SOMMAIRE DES CONFÉRENCES A DURANGO.

Le plan du traité de la quadruple alliance, conçu par des hommes d'état anglais, fut célébré comme le chef d'œuvre de la politique; il créait, il constituait, disait-on bien haut, une alliance défensive des gouvernements constitutionnels contre l'ancienne alliance, toujours existante des monarchies absolues, sous le nom de Sainte alliance. Le contrepoint fut le motif assigné du traité de la quadruple alliance; mais il n'était nullement sérieux. En effet, l'Angleterre n'a rien à craindre de la Sainte alliance. Il y a mieux; il n'a existé depuis long-temps qu'harmonie complète et excellents rapports entre l'Angleterre, la Prusse, et l'Autriche. Comment venir supposer maintenant que ceux-ci puissent être troublés dans un avenir appréciable?

À la vérité, l'on voit avec inquiétude à Londres les projets supposés de la Russie contre la Porte et avec une non moins vive inquiétude ceux qu'elle paraît mûrir contre les possessions anglaises aux Indes Orientales. Nul doute que si la Russie voulait mettre à exécution quelques projets ambitieux, l'Angleterre ne rechercherait l'appui de la Prusse et de l'Autriche et ne s'alliât étroitement avec au moins l'une ou l'autre de ces puissances pour combattre, pour repousser les prétentions moscovites; mais les difficultés ne sont pas encore de cette nature.

En allant au fond des choses actuelles, on reconnaît que la position de l'Angleterre est telle, que cette puissance ne peut avoir de long-temps aucun intérêt à constituer et à défendre une alliance constitutionnelle en opposition à l'union Européenne des grandes puissances. Cette union ne peut en aucun cas porter ombrage à ses intérêts matériels, à ses libertés parlementaires, à l'action de sa politique intérieure et extérieure.

On ne peut avancer que la pensée du cabinet de Saint-James ait jamais pu être de soutenir vivement une guerre de principes dans la péninsule et d'y fonder par le concours moral un gouvernement représentatif. L'histoire ne reproche rien de pareil à l'habile politique anglaise depuis l'établissement

RELACION DE LOS MOTIVOS DEL VIAJE A DURANGO, Y LO QUE PASO EN ESTA VILLA.

Los señores de T..... y de F....., que han estado en el cuartel real, habian sido invitados á pasar á él, con instancia y en diferentes ocasiones: una invitacion tan reiterada les decidió á emprender este penoso viaje. Las primeras indicaciones les fueron hechas alternativamente por el ministro de Hacienda y por el arzobispo de Cuba, presidente del consejo de Estado, apoyándose ambos en el nombre de su rey, quienes habia manifestado deseos de recibir sin tardanza explicaciones completas acerca de las dificultades de la cuestion financiera, limitada en un principio á este círculo. Pero desde las primeras conferencias celebradas en casa del ministro de Hacienda, se reconoció no ser posible semejante limitacion, y que no habia medio de tratar de las cuestiones de empréstito que tan fáciles habian llegado á ser, sino se las enlazaba con la cuestion politica, bajo el punto de vista inglés. Se convino, pues, en que era preciso colocarse en este terreno.

El medio político que se escogió para provocar un cambio radical, una variacion completa, en la política del gabinete inglés, fue el siguiente. La oferta confidential de una negociacion que tuviese por objeto el ajustar con la Inglaterra el tratado de comercio que con tan poco fruto procura esta potencia obtener, hace algunos años, de los diferentes gobiernos liberales que se han ido sucediendo en Madrid.

Se convino sin dificultad en la primera conferencia, que este tratado habia sido desde el principio, y en el fondo, la única preocupación seria de la Inglaterra, el único pensamiento que le fuese indispensable llevar á cabo. El ministro escuchó con la mayor atencion las explicaciones que sobre este punto dió uno de nosotros, y nos suplicó que las extendiéramos en una nota confidential, que comunicó al rey y en consecuencia se la entregamos.

Vivísima fué la impresion que esta nota produjo en el ánimo del príncipe. En cuanto se hubo hecho cargo del objeto principal, manifestó sin rebozo, y repetidas veces, que la negociacion que se le aconsejaba, y los medios que se le proponian para llevarla á cabo, eran las circunstancias mas felices que su causa podia encontrar. Muchas fueron las promesas hechas en aquel momento, y acerca de los puntos tratados se le á dar amplia autorizacion. Las negociaciones podian establecerse desde luego; debian facilitarse en el momento cartas de recomendacion para todos los amigos influentes de la causa de Carlos V en los diferentes estados del continente y en Inglaterra. Consentíase en que á las personas que secundasen los primeros pasos políticos se les concediese una parte notable en la combinacion financiera.

Estas disposiciones del primer momento fueron tan sinceras que el señor Marcó del Pont, ministro de Hacienda, estaba ya acordé acerca de los términos en que debian ser extendidos los proyectos de tratado, de autorizacion, cartas &c. &c. Los señores de T..... y de F..... tienen tan completa confianza en el medio de negociacion propuesta, que M. de F..... ha personalmente consentido en aprontar desde luego la cantidad pedida por el ministro de Hacienda español, como un apoyo provisional, hasta la llegada de los primeros resultados de la negociacion financiera, que no faltarían en cuanto se pudiese creer en un cambio de política de parte del gabinete de San James.

Las dificultades que ocasionaron en Durango la suspension de la que precede, fueron posteriores algunos dias á las últimas conferencias, y de un carácter casi insignificante: era negocio de tiempo, de reflexion y de miramientos. Por ejemplo el señor Ramirez de la Piscina, ministro de Estado, pidió un corto plazo para que el rey y su consejo pudiesen examinar bajo todos sus aspectos el nuevo paso que se intentaba dar. "El rey, decia el ministro, aun cuando la idea me gusta, puesta le convenga perfectamente, no puede decidirse á tomar una resolution, hasta despues de haber consultado á personas de su confianza, las cuales por consecuencia de los últimos violentos sucesos (1) no se hallan en su estado normal. Y añadia: que el principal parecer sobre el asunto, era, á los ojos del príncipe, el del conde de Alcudia, su representante en Viena."

Los señores de T..... y de F..... hubieran esperado en el cuartel real esta respuesta, si el estado de su salud se lo hubiese permitido; pero hallándose gravemente alterada por efecto de las aguas del país, resolvieron regresar á Francia á mas tardanza.

La situacion política de Inglaterra no habia cambiado; empero era preciso tener en cuenta una modificacion. La salida de los whigs del poder, que era una cosa hecha cuando nosotros emprendimos nuestro viaje, se encontraba ahora aplazada y lejána por consecuencia de incidentes, que no podia prever. La vuelta de los whigs á los negocios publicos no alteraba sin embargo en nada el fondo de las cosas, pero que la propuesta era tan conveniente, aunque mas difícil, con el ministerio existente, como con el que le hubiese reemplazado.

PARIS 4 de julio de 1839.

EXTRACTO DE LAS CONFÉRENCIAS DE DURANGO.

El plan del tratado de la quadruple alianza, concebido por hombres de Estado ingleses, fué ensalzado como la obra maestra de la diplomacia, y se decia en alta voz que creaba y constituia una alianza ofensiva entre los gobiernos constitucionales, contra la antigua alianza de las monarquías absolutas, existente siempre bajo el nombre de Santa Alianza. Señalose por motivo al tratado de la quadruple alianza el contrapeso; pero este motivo no era de modo alguno serio. En efecto, nada tenia que temer la Inglaterra de la santa alianza, y aun se podia añadir que desde hace largo tiempo solo han existido entre la Inglaterra, la Prusia y el Austria la mas completa armonia y las mejores relaciones. ¿Cómo pues venir á suponer ahora que estas pueden ser turbadas en un porvenir dado?

Es verdad que en Londres se miran con inquietud los proyectos que se suponen á la Rusia contra la Puerta, y con no menos viva ansiedad la que parece alimentar contra las posesiones inglesas de las Indias Orientales. No cabe duda que si la Rusia quisiera poner por obra algunos proyectos ambiciosos, la Inglaterra buscaria el apoyo de la Prusia y del Austria, y se uniria estrechamente al menos con la una ó la otra de estas potencias para combatir y rechazar las pretensiones moscovitas; pero las dificultades no han llegado á ser todavía de esta clase.

Examinando el fondo del actual estado de cosas se ve, que la posicion de la Inglaterra es tal que esta potencia no puede tener en mucho tiempo interés en constituir y defender una alianza constitucional, en oposicion á la union europea de las grandes potencias, dado que esta union no puede en ningun caso, hacer sombra á sus intereses materiales, á sus libertades parlamentarias, á la accion de su política interior y exterior.

No puede por lo tanto decirse que el pensamiento del gabinete de San James haya sido nunca el sostener vivamente una guerra de principios en la peninsula, y fundar en ella con su apoyo moral un gobierno representativo. Nada que se le parezca reprocha la historia á la hábil política inglesa, desde

(1) Hace relacion á los fusilamientos de Estella y destierro de una parte de los consejeros y generales de D. Carlos.

medio del telégrafo desde París en doce horas. Estas negociaciones entabladas bajo el ministerio de Mr. Molé fueron continuadas por Mr. Thiers. ¿Será necesario que afirmemos que Mr. Guizot estuvo á punto de concluirlos? ¿Podría creerse, si no fuese un hecho histórico, que durante la negociación de este tratado que solo difiere de los de 1831 y 1833 en la extensión de las zonas, que en este tratado decimos de 1841 que concede á los buques de guerra franceses la facultad de ejercer actos vejatorios sobre una marina mercante diez veces mas numerosa que la suya, la única potencia que solicitó un previo ensayo de cinco años fue la Rusia y no la Francia, que antes bien se unió á Inglaterra para combatir aquella proposición?

Al gobierno francés, que en vano luchaba contra la furiosa corriente de las aberraciones populares, se le permitió abstenerse de ratificar el tratado por respetos á su buena fe personal y rectas intenciones. Pero si bien el negarse á ratificar un tratado es un acontecimiento muy raro en la historia política, y aun creemos que sin igual, bajo las circunstancias precisadas, los tratados, una vez ratificados, solo pueden revocarse por mutuo consentimiento ó con la espada.

(Del mismo del 19.)

De todas partes recibimos noticias que confirman la opinión que ayer manifestamos por lo tocante á la confianza que nuestro gobierno tiene en el honor del gabinete francés. Sabíamos que nuestro ministro de Negocios extranjeros no se habria manifestado animado de un espíritu de tolerancia con respecto al ministerio francés, sin pedir una justa retribución de sus amistosos procedimientos, que de otro modo podrian tomarse por debilidad; y sin marcar el límite irrevocable de sus concesiones, y hacer notar el precipicio en que irremediablemente se caería al traspasarlos.

Pero una cosa falta todavía, y es hacer pública esa resolución irrevocable, y esa dura alternativa. La facción francesa, envalentada por nuestras concesiones, predica abiertamente á sus crédulos adeptos que nosotros pasaremos por toda clase de humillaciones antes que entrar en una lucha con la Francia. Así es como la parte mas sana de la nación puede verse inducida, después de haber faltado á la buena fe, á cometer un insulto irreparable, y por fin á dar un golpe que el honor exige sea lavado con sangre.

Estas reflexiones nos inspiraron la manifestación que ayer hicimos, no porque estemos animados de ningún espíritu hostil contra nuestros valientes vecinos de Francia, sino porque creemos que tanto en la sociedad política como en el cuerpo humano, hay heridas peligrosas que un hábil cirujano cura con remedios pasageramente cáusticos que escuecen pero que reaniman las fuerzas vitales. Creemos que no hay ninguna probabilidad de que se revoken los tratados sobre el tráfico de negros, ni de que llegue el caso de las serias consecuencias que deben seguirse si se hace pública la resolución final de nuestro gobierno.

Los periódicos mas furibundos de Francia dicen que no podrían intentar siquiera la guerra. Aun cuando consideramos éste como el mas deplorable de los males, sabemos que hay muchos en nuestro país que si fuera por una causa justa la mirarian como un bien para la patria. Dejando á parte todo el orgullo y la prevención de los sentimientos nacionales, concederemos por un momento que la Francia es superior á nosotros en la fuerza numérica de su ejército; pero por otra parte llevamos nosotros igual ventaja en el número y calidad de nuestras fuerzas navales, y principalmente de los barcos de vapor, de esta nueva y omnipotente máquina de guerra.

Al primer rompimiento, solo con nuestros vapores empleados en la correspondencia pública, podríamos armar una poderosa escuadra de fragatas de vapor, con las cuales barreiríamos el canal de la Mancha y el Mediterráneo, destruiríamos de un solo golpe el comercio francés, y aislaríamos, y privaríamos de víveres en África á las mejores tropas que tienen nuestros vecinos; entretanto, el único recurso que le quedaria á la Francia sería pasar el Rhin ó el Vidaso, los Pirineos ó los Alpes, y encender de este modo la guerra en todo el continente.

Recomendamos este cuadro á la contemplación de nuestros vecinos; y confiamos sin embargo que la Providencia alejará tan terrible calamidad. Nuestro mas ardiente deseo, y el interés común de ambos países es que se conserve entre ellos una cordial amistad.

Tenemos que añadir una nueva imprudencia á las imprudencias é insultos de los diarios ayaechos, una nueva y grave complicación á las diferencias que existen entre nuestro gobierno y la nación francesa. Con motivo del discurso pronunciado por S. A. el Rey de los franceses en la apertura de las Cámaras, La Tribuna de Valencia se ha desatado durante varios días contra el en injurias Rey y contra su gobierno. Según versión del diario ministerial, el cónsul francés en aquella ciudad ha reclamado de las autoridades superiores de la provincia una satisfacción á tantos desafueros.

Intil es encarecer la gravedad de este suceso, sobre el cual esperamos ultteriores explicaciones de La Tribuna y demas diarios del poder.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

UNION DE LOS PARTIDOS INDEPENDIENTES.

Esta idea emitida por nosotros y que tan saludables frutos está dando en la prensa, es acogida por todos los diarios para la ruda contienda que ha provocado el poder ayaechu. Hace mucho tiempo lo hemos dicho: la única tabla de salvación posible que resta á esa pandilla tan osada como miserable es la desunión de todos los españoles independientes en el campo electoral. No lo conseguirá empero y ante su pendón de baldon y oprobio para el noble pueblo español se alzará una sola bandera que cobije á cuantos abrigan en sus pechos puros sentimientos de patriotismo y de lealtad.

Los periódicos de ayer casi en su totalidad se ocupan de la necesidad imperiosa de que se acerquen los hombres influyentes de todos los partidos nacionales, de que se entiendan los comités centrales, y de que unidos en nombres como en el principio de libertad al país de la dictadura que le oprime, impriman á sus candidaturas el sello de la unanimidad.

Ya el Eco del Comercio y el Corresponsal han sostenido con calor esta idea.

El SOL dice así:

“El gobierno tendrá una sola candidatura en cada provincia; una sola candidatura tengan las oposiciones á ellos compactos en derredor de su bandera; nosotros afiliados en torno de la nuestra: el campo partido por igual, las armas lícitas iguales, las armas vedadas en manos norabuena, de los seides del

primer realista de Cáceres y del gran apóstata de todos los partidos: la victoria á los mas numerosos, á los mas disciplinados, á los mas activos; la derrota á los pocos, á los alevés y á los cobardes.

“CANDIDATURAS MISTAS! UNA SOLA CANDIDATURA INDEPENDIENTE EN CADA PROVINCIA! Este debe ser el lema de todas las oposiciones; este creemos que será el lema que aconseje á la coalición electoral, la coalición de la imprenta, toda la coalición de la imprenta, hasta que las candidaturas mistas sean un hecho universal é irrevocable en el estado de las elecciones.”

EL PABELLON ESPAÑOL con no menos calor aboga por la union de los partidos.

Hé aquí sus mas notables párrafos:

“Si es absolutamente indispensable que las comisiones centrales de todos los partidos se entiendan, y confeccionen las candidaturas de los ciudadanos llamados á derribar el espantajo que ha podido introducirnos el caos y la anarquía. Lo que se haga en la corte hágase tambien en las capitales de provincia, en los distritos, en los pueblos, en todas las reuniones de colores diferentes. La convergencia, la inteligencia, la coalición es el único medio de triunfo, no hay otro, y el que lo busque ó es un manguado político ó un agente del poder, vendido á su oro ó á su halago corruptor. No hay partido ninguno, por numeroso, por respetable que sea, que por sí solo pueda luchar con ventaja contra todos los elementos de fuerza y actividad que el poder tiene; ¿pues á qué luchar si se ha de perder el éxito de la lucha? ¿Y á qué luchar solo si se quiere vencer?”

No hay mas que dos candidaturas: una del poder, una del gobierno; una de la coalición, otra del pueblo. Y puesto que la masa electoral de la coalición es en principios heterogénea ó se presenta como tal, sea heterogénea tambien el producto de sus votos. Que las diputaciones de cada provincia sean mistas, que cada partido tenga en ella su mas ó menos representación, esto es justo, esto es lógico, esto es político, esto es indispensable.”

La POSDATA con el epigrafe de candidaturas mistas inserta tambien un artículo notable. Después de felicitar por la animación que muestra el país, por el ejemplo de independencia que están dando las diputaciones provinciales que han seguido la senda abierta por la de la libre Zaragoza continúa así:

“La principal dificultad está vencida. La union se ha realizado evidentemente. Ahora bien: si en cada provincia apareciese una candidatura de cada partido, el enemigo nos batiría en detail, y sucumbiríamos ante sus fuerzas inferiores. Además, esto seria una anomalía; porque si la coalición existe, la coalición debe aparecer formulada en las candidaturas. Este es el único recurso de batirnos con ventaja, y de vencer sin riesgo. En las provincias donde el partido progresista aparece con mayor número de votos, allí representará en las candidaturas mayor número de individuos; y en todas partes puede contar de seguro con la docilidad de los partidos republicano, y moderado que no se presentan grandemente exigentes. Nuestros amigos han declarado que no quieren ser mayoría; que no quieren ser gobierno; y con personas que tan de buena fe han aparecido en el combate, no puede haber grandes dificultades de avenencia. Creemos que el partido republicano tampoco disolverá la union por algunos votos mas ó menos; de suerte que la combinación de candidaturas mistas no puede presentarse bajo mejores auspicios, ni de mas fácil realización.”

Finalmente, EL CASTELLANO se felicita por el eco que ha encontrado la voz de union dada á los partidos.

BOLETIN ESTRANGERO.

Tres enmiendas han sido ya formuladas al mensaje de la Cámara alta en lo relativo al derecho, las cuales reproducimos en su lugar correspondiente.

La comisión de la Cámara de los diputados que debe redactar la contestación á la corona ha fijado ya las bases principales en lo relativo á la gran cuestion del derecho de visita, que ha de ser solamente discutida en aquel cuerpo.

Estas bases son las siguientes:

Primera. Formular un párrafo especial sobre tan importante punto de política internacional.

Segunda. Aprobar la no ratificación de los tratados existentes.

Tercera. Respetar estos tratados interin no sean anulados.

Cuarta. Procurar su revocación por todos los medios posibles.

Ningun suceso notable ha ocurrido en las demas naciones.

S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon continúa en París sin novedad en su importante salud.

OPINION DEL MARQUES DE BOISSY RESPECTO A LA CUESTION DE ESPAÑA, EN EL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EN LA SESION DE LA CAMARA DE LOS PARES DEL DIA 20 DE ENERO.

“Entremos ahora en el examen de los acontecimientos de España que me inspiran un vivo sentimiento, pero debo decir sin embargo, que este sentimiento es anterior al acto de barbarie con que ESPARTERO ha querido pagar una parte del precio de la corona que quiere usurpar. El año pasado hablé de ESPARTERO y anuncié lo que iba á hacer: el señor ministro de Negocios extranjeros no me creyó entonces; los acontecimientos han venido á decidir cuál de los dos tenia razon. ¿Querá deciros ahora el señor ministro de Negocios extranjeros por qué especie de fatalidad nuestra influencia se ve casi perdida en un país, cuya alianza y amistad debian ser consideradas como una condicion indispensable de la preponderancia de la Francia en el mediado de la Europa? No es de creer ciertamente que el señor ministro quiera decirnoslo, por qué esa pérdida de nuestra influencia es el resultado de su política, fatal á los intereses materiales como al honor y á la dignidad de la Francia. Su política ha sido en efecto la que ha entregado los mercados españoles á la Inglaterra arrebatándonos el antiguo ascendiente debido á la sabiduría y á la conducta hábil de la antigua monarquía, de la antigua diplomacia francesa; por su política en fin hemos sido condenados á ver esa influencia ejercida por nuestros eternos rivales. El señor ministro de Negocios extranjeros no ha querido abandonar una política que todos consideran funesta para la Francia y provechosa solo para la Inglaterra, para esa potencia que dirige hoy y gobierna á su antojo al poder que pesa sobre España.

Sus municiones de guerra sirven para incendiar las fábricas nacionales, su marina para arrojár la metralla sobre los desgraciados indefensos que intentan, huyendo, salvarse de la muerte. La Inglaterra facilita al mismo tiempo auxilios financieros al Regente y este en pago les ofrece un tratado de comercio que alejará para siempre á la Francia de los mercados españo-

les, quedando estos exclusivamente á merced de la Inglaterra. Esa promesa de ESPARTERO será cumplida no hay que dudarlo, señores, porque ESPARTERO sabe muy bien que debiendo su origen y su elevación á la Inglaterra, esta le prestará su apoyo mientras permanezca dócil á su voluntad, dejando que sucumba en el momento en que deje de ser el enemigo de la Francia.

Los acontecimientos de Barcelona han dado á conocer completamente la falsa situación en que nos vemos colocados respecto á la España. En los disturbios de Cataluña hemos observado la mas estricta neutralidad entre los partidos; solo hemos defendido al partido de la humanidad, y sin embargo la noble conducta de nuestro cónsul ha sido calumniada por el gobierno de ESPARTERO cuyo lenguaje es el que corresponde á un enemigo sistemático de la Francia.

A las justas satisfacciones que hemos solicitado contesta ESPARTERO exigiendo la destitución de nuestro cónsul. El señor ministro de Negocios extranjeros recordará que en el año pasado le dije reconviéndole por su condescendencia respecto á ESPARTERO, que nada conseguiria del Regente de España con muestras de atencion, de consideracion y de humildad; y que á medida que le manifestase mas deferencia le encontraria mas fiero y arrogante. Señores, yo no puedo menos de exigir al señor ministro de Negocios extranjeros que nos diga de un modo terminante y que el país pueda comprender, cual es su modo de ver respecto á un gobierno que trata así á la Francia. Le pondré, pues, este dilema: ó el gobierno de ESPARTERO es para el señor ministro de Negocios extranjeros un gobierno regular y legítimo, y en este caso el ministerio que habla en nombre de la Francia no merece escusa por no haber sabido conservar la alianza poderosa con ese gobierno; ó el gobierno de ESPARTERO lleva á los ojos del ministerio la mancha de la violencia y de la usurpacion, amenazando la conservación de la corona en la rama de los Borbones de España; y en este caso el gabinete que sufre en silencio los ataques y las calumnias de un gobierno extranjero, cuyo origen reprueba y cuyos criminales designios recela, ese gabinete no defiende como debiera la dignidad y la seguridad de la Francia. Nosotros señores, no nos hallamos en paz con la España: ni nuestras relaciones políticas ni nuestras relaciones comerciales son lo que debieran ser. Por mi parte deploro mas que nunca que nos hayamos asociado á la Inglaterra para revolucionar la Península, porque indudablemente la revolucion de este país ha sido hecha en el interés esclusivo de la Inglaterra. Lo presente me aflige y me humilla; y tiemblo por el porvenir. Sino adoptamos otra política respecto á España, sino tratamos de destruir la obra de la política inglesa, si en fin no... preveo el mas funesto resultado que jamás pudo espermentar la Francia en sus relaciones con la España. El señor ministro de Negocios extranjeros comprenderá sin duda facilmente estos temores.”

En la crónica extranjera hallarán nuestros lectores la parte íntegra de los discursos pronunciados en la Cámara de los pares de Francia por el marqués de DREUX BREZE y Mr. GUZOT relativa á la cuestion de España. En el mismo lugar damos la conclusion de la sesion celebrada el dia 21.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

De Teruel escriben al Peninsular: “El viernes último se vió en juicio público la causa formada á D. Victor Pruneda, redactor de El Centinela de Aragón, por suponerse autor de un anónimo, que sin fecha ni firma, se dirigió al general D. Pedro Mendez de Vigo. En tal anónimo, segun resulta de la causa, fue puesto en la administración de correos de Teruel y estraido despues en alguna otra.

El promotor fiscal sostuvo su acusacion de un modo vago valiéndose de los mas triviales argumentos, de los sofismas mas ruines, hasta el extremo de presentar al tribunal como pruebas instrumentales, dos suplementos al Centinela, pretendiendo demostrar, que siendo las ideas en ellos emitidas idénticas á las contenidas en el anónimo y constando de público que Pruneda era redactor de dicho periódico, era tambien indudable que el mismo Pruneda habia escrito el papel anónimo. Semajante barbaridad fue rechazada energicamente por el acusado y su abogado defensor, que pidieron al tribunal repudiese como incompetente aquella prueba ilegal y monstruosa. Así lo acordaron el juez y su acompañado en el mismo acto, devolviendo al promotor los impresos presentados.

El abogado de Pruneda, D. José Soto, informó de un modo enérgico y brillante en favor de su cliente, pulverizando completamente los triviales argumentos del promotor, demostrando hasta la evidencia, que el acusado era inocente del crimen que se le imputaba. Lógico al par que severo estuvo el señor Soto, al manifestar con voz terrible que se habia faltado escandalosamente á la fe pública, violando la correspondencia. Citó y leyó dos reales órdenes de Fernando VII que prohiben este atroz atentado; y la numerosa concurrencia aplaudió al defensor cuando pronunció estas nobles palabras: “Es por cierto muy extraño, señores, el tener que invocar en tiempos de libertad y gobierno representativo, las disposiciones de un rey absoluto, para poner á cubierto la seguridad personal de los ciudadanos.”

El juicio concluyó á las cuatro y media de la tarde; se ignora todavia el fallo del tribunal.

—Dicen de Barcelona: Por dos conductos distintos, autorizados ambos, se nos ha asegurado que ayer se entregaron á D. Juan Gutierrez dos mil duros á cuenta de los quince mil que pide por indemnizaciones. Y entretanto nadie pregunta cuánto les ha faltado á los dueños de las casas de la platería, ni al pobre carbonero y cartero de la calle de la Enseñanza, que en 15 de noviembre quedaron sin una camisa para mudarse.

—Parece que hubo proyecto en Palencia de desarmar las compañías de tiradores y artillería de la Milicia nacional, pero publicado el intento por El Palentino, causó tanto disgusto el proyecto que ha tenido que desmentirlo el Vaceo periódico aficionado á los nuevos concejales.

—En Cádiz continúa muy adelantada la habilitación del navio Soberano. De muchos puntos de la costa, así del Océano como del Mediterráneo, nos escriben haciéndonos descripciones del último temporal, de cuyos malos efectos ya tienen noticia nuestros lectores. Varias han sido las pérdidas de buques mercantes, y considerables los perjuicios que de ellas se han seguido al comercio; pero en todas partes los capitanes de puerto, los comandantes y ayudantes de marina, han llenado completamente sus deberes y han hecho muy importantes servicios.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—Leemos en el Fanal: Se nos ha asegurado que á la figura que antes llevaba á proa el navio Soberano, que sigue carenándose en el arsenal de la Carraca, se trata de sustituir un escudo de las armas de España. Ni alabamos ni censuramos este pensamiento. Tan solo preguntáremos, ¿para qué sustituir otra cosa, cualquiera que sea, á la hermosa y alisiva figura del Leon, que llevaron la mayor parte de los navios españoles, y que, en actitud de lanzarse desde la proa, anunciaba sin mas enseña ni jeroglífico la noble nacion á que pertenecian?

—Anoche se representó con muy buen éxito en el teatro del Principe la comedia en cinco actos y en verso intitulada El Español en Venecia. Pidió el público despues de concluida la presentación del autor, y el señor Romea salió á anunciar que la comedia era del Sr. D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, á quien los disturbios políticos han alejado de su patria.

PARTE INDUSTRIAL.

FONDOS PUBLICOS.

BOLSAS ESPAÑOLAS.

MADRID 28 DE ENERO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Rs. vn.	600,000 á 22½	por 100 á 60 dias fecha ó con cup.
600,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
400,000 á 22½	á 4 de marzo id. id. ½ p.	
800,000 á 23	á 50 dias fecha id. id. ½ p.	
400,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
600,000 á 22½	á 59 id. id. id.	
800,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
1,000,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
1,000,000 á 22½	al cont. id.	
1,000,000 á 23	á 60 dias fecha id. id.	
400,000 á 23	á 60 id. id. id.	
200,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
200,000 á 23	á 60 id. id. id.	
600,000 á 23	á 60 id. id. id.	
700,000 á 22½	al contado id.	
400,000 á 22½	á 16 á 10 de feb. id. id.	
1,000,000 á 23½	á 50 d. f. id. id. ½ p.	
400,000 á 22½	á 28 de febrero id. id.	
400,000 á 23	á 28 id. id. id. ½ p.	
360,000 á 23	á 60 d. f. id. id.	
400,000 á 22½	á 60 id. id. id.	
660,000 á 22½	á 16 al cont. id.	
12,860,000		

TITULOS AL 5 POR 100.

Rs. vn.	400,000 á 32½	por 100 á 60 dias fecha ó con 11 cup. vn.
200,000 á 32	á 30 del corriente id. id.	
400,000 á 32½	á 60 d. f. id. id.	
200,000 á 32½	á 60 id. id. id.	
400,000 á 34	á 40 id. id. id. 1 p.	
400,000 á 34	á 30 id. id. id. 1 p.	
200,000 á 32½	á 60 id. id. id.	
400,000 á 32½	á 60 id. id. id.	
200,000 á 32½	á 16 de feb. id. id. ½ p.	
1,000,000 á 31	á 30 d. f. en firme id.	
600,000 á 32½	á 10 de marzo ó vol. id.	
400,000 á 32½	á 60 d. f. id. id.	
400,000 á 32½	á 60 id. id. id.	
1,000,000 á 32	á 60 id. id. id.	
400,000 á 32	á 28 de feb. id. id.	
400,000 á 32½	á 60 d. f. id. id.	
400,000 á 32	á 60 id. id. id.	
400,000 á 32	á 60 id. id. id.	
400,000 á 32	á 60 id. id. id.	
400,000 á 32	á 60 id. id. id.	
1,000,000 á 31	á 20 de febrero en firme id.	
400,000 á 33	á 22 id. ó vol. id. 1 p.	
200,000 á 32	á 40 d. f. ó vol. id.	
1,000,000 á 32	á 30 id. id. id.	
1,200,000 á 32	á 60 id. id. id.	
800,000 á 31½	al contado id.	
400,000 á 32½	á 20 de febrero id. id.	
1,000,000 á 32	á 5 de marzo id. id.	
400,000 á 32	á 14 de feb. id. id.	
200,000 á 32½	á 60 d. f. id. id.	
400,000 á 32	al cont. id.	
400,000 á 34	á 60 d. f. ó vol. id.	
1,000,000 á 32½	á 60 id. id. id.	
400,000 á 30½	á 16 á 60 id. en firme id.	
1,000,000 á 32½	á 30 id. ó vol. id. 1 p.	
200,000 á 32	al contado id.	
400,000 á 32½	á 30 d. f. id. id. ½ p.	
600,000 á 20	al contado con 4 cup.	
20,400,000		

CAMBES.

Londres á 90 dias 37 9/16	Málaga 1½ d. p.
París á 90 dias 16 lib. 5 á 6.	Santander ½ p. bcn.
Alicante ¼ d.	Santiago ½ p.
Barcelona ¼ d.	Sevilla 1½ p. d.
Bilbao ¼ ben.	Valencia ¼ á ½ d.
Cádiz 1 p. daño.	Zaragoza ¼ d. p.
Coruña par.	Descuento de letras al 6 p.
Granada 1½ d. p.	100 al año.

MERCADOS NACIONALES.

MADRID 27 DE ENERO.

Trigo, de 45 á 46 rs. fan.	Algarrobas, á 70.
Cebada, á 27 á 28.	Acete de 74 á 79 rs. arro.
	Id. filtrado á 78.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANGERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.	En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.	En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del Phare des Pirenées.	En Lisboa, redaccion de O Correio Portuguez.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.	

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. M. número 23.	En todas las Administraciones de Correos, y demas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, Id. D. Alejandro Llorente.	Cuenca..... Id. D. Juan Menendez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.	Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.	Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.	Lérida..... Id. D. Camilo Boix y D. Tomás Sureda.
Mondodado..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.	Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id.	Palencia..... Id. D. Arellano Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, Id. D. Clemente Maria Riesgo.	Sa. stander..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, ministro de diligencias, y de Blas Hernandez del comercio de libros.
Valadolid..... Id. D. Mariano Rodriguez id.	

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.